

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: **PACIENCIA Y BARAJAR**. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epílogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el día 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores cuyo trimestre terminó en 30 del pasado Abril, se sirvan renovar la suscripcion para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Numerosas son las adhesiones que todos los dias recibimos á la protesta que contra las impiedades del diputado CAPDEVILA insertamos en nuestro número anterior, y que no publicamos como sus autores desean, por la indole de nuestro periódico y el poco espacio de que disponemos.

Si alguno dudara de que la nacion española en masa es católica, apostólica, romana, con excepcion de algunos pobres dementes, de algunos FANFARRONES DEL VICIO que desean lograr celebridad como blasfemos, ya que como hombres de talento y de sensatez no pueden conseguirla, hoy podria convencerse al ver cómo se levanta el sentimiento católico, fervoroso y ardiente hasta en las más insignificantes aldeas.

La causa de la RELIGION, del ORDEN y de la JUSTICIA está de enhorabuena.

Los católicos, los hombres honrados, los buenos españoles, deben mostrarse agradecidos á esos constituyentes insensatos que con sus impiedades y blasfemias han venido á enardecer á los tibios en la fe religiosa, y á proporcionar á los verdaderos creyentes una ocasion de hacer público alarde de sus ideas católicas y de sus sentimientos cristianos.

LA REDACCION.

EL MATRIMONIO CIVIL.

Adan debió casarse civilmente con Eva, puesto que entonces no habia curas ni sacristanes. Ya ven Vds. si los Solones liberalescos buscan remoto el tiempo del matrimonio civil.

Y tienen razon: este matrimonio proviene de Adan; de modo que es muy propio de una situacion de Adanes sin gracia como esta, y de Evas desgraciadas como la presente.

Y para una situacion de Evas y Adanes sin capa ni gracia, basta un matrimonio á la ligera, precedido de unas variaciones de can-can ó de un discurso de Suñér.

Despues de las monsergas de García Ruiz y de los partos de Suñér, nada más natural que ese casamiento de verano.

Entre gente sin religion, con una taberna basta.

Por eso la taberna y el juego son ya derechos ilegales.

El matrimonio civil, ó sea el casamiento á oscuras, es tan necesario hoy como las proclamas de Izquierdo para que el ejército ande á derechas.

Es más: sin el matrimonio civil, que podemos llamar popular porque así le llama Rivero, ante quien tienen que celebrarse y acaso consumarse, si sigue el ejemplo del alcalde de Bornos, no comprendemos la situacion actual.

Así como no se comprende á Prim ya sin Tarifa, y sobre todo desde que le han regalado el cuchillo toledano.

El dia que empuñe el cuchillo y se asome á la Moncloa ó á la cuesta del Rastro, y diga: si os falta un cuchillo, ahí va el mio.... ¡cataplum!....

Es decir, aquel dia se desmayan en su casa hasta los retratos de su ascendencia.

Pues señor, el matrimonio civil es una cosa igual: el dia que Lutero Ortiz arroje el registro

sobre la frente de los concubineros, aquel dia se desmayan de placer todos los admiradores y comentadores de esa especie de contrata pública que quieren establecer en las narices de los alcaldes.

De modo que los alcaldes van á ser una especie de ajusta-bodas en comision.

El Sr. Romero Giron, al hacer girones el sétimo mandamiento de la Iglesia, decia que lo que pedia era una cosa natural.

¡Y tan natural! Es claro; como que es cosa de la naturaleza.

Por ser una cosa natural se sublevó Topete con sus fragatas, que como eran suyas hizo de su capa un sayo y de la ajena un lio.

Y sin embargo, pidió á España con honra.

Y por eso Suñér ha venido á hacerle la autopsia á la honra de España.

Con Topete y con Suñér queda la honra de España lo mismo que el agua en una canasta.

De modo, que si luego se forra con Quintero y Robert, tiene V. la honra de España como la capa del estudiante.

Por eso, despues de esta honra atopetada, ó como dicen en mi tierra, despues de este cacho de honra, nada más natural que el matrimonio civil, como perteneciente á las honras revolucionarias.

Así, pues, el matrimonio civil á expensas de los alcaldes, se puede considerar como un artículo de consumo, y puede proveerse por medio de un comisionado de apremio.

Verdad es que ganan el hombre y la mujer, porque despues de casados se quedan como antes.

Al ménos que un alcalde no les obligue á consumir el matrimonio en su presencia, como el de Bornos.

Lo cual no creo haga ni Rivero, á pesar de andar mareado con la cuestion de jornales, que sirven para entretener á los maridos, mientras

las mujeres y los chiquillos nos acosan por esas calles de Dios.

En cada esquina, en cada rincón, en cada hueco nos están acechando siempre el bolsillo, cuando no nos lo cazan primorosamente.

¿Para cuándo serán las cuerdas de Prim?

El no lo sabe, ni nosotros tampoco; pero no tardarán en servir esas cuerdas.

Así, pues, siguiendo este camino, el día que tengamos el matrimonio civil, ó sea el comercio público de almas y cuerpos, van á andar los chiquillos por esas calles como los pavos en Navidad.

Este comercio será bueno como letra endosada por una honra quebrada y declarada en concurso de acreedores.

¡Bonito estará el día que se anuncie como *barato ó liquidación*, ó se saque á la subasta en el *Boletín del ayuntamiento* como los puestos públicos ó el alumbrado de gas!

Decía el Sr. Romero Giron que la Iglesia no tenía que mezclarse en ello.

Y tenía razón: llegado el caso que proponía el alcalde de Bornos, ya la Iglesia nada tiene que ver.

Ese caso queda ya á cargo de Suñer, García Ruiz y Robert, que como materialistas pueden encontrarse en el lleno de sus funciones.

Es decir, cuando son ya estos casos de pertenencia exclusiva de la revolución y de los revolucionarios.

Desde que tuvimos el gusto de ponernos á los piés de esta señora, no hemos disfrutado más que pruebas de su galantería esquisita.

¡Lástima que esta señora no encontrase un marido digno de ella!

El único que encontramos es Rivero; pero como este es aficionado á la Gotha de Portugal, no creemos querrá escamotearle el puesto.

Los dos se entienden y bailan solos.

Pero Rivero, practicando ó poniendo en práctica el casamiento civil ó sea la anarquía matrimonial, estaba dentro de la lógica porque es la única anarquía que nos faltaba.

¿Vds. saben algo de las leyes de España?

Nada. Todas se han ausentado sin dejarnos las señas de sus casas ni el punto de su residencia.

Las leyes españolas están como Rivero, mareadas. Porque no hay cosa que maree tanto como ponerse gordo.

Y las leyes y Rivero están reventando de idem.

Aquellas de no tener nada que hacer, y éste de hacer demasiado.

Ahora dicen que Serrano quiere divorciarse de la situación.

Comprendemos el divorcio del duque en vista de lo mal que ella le paga.

Ya habrá visto que á pesar de que nos sobra honra no podemos arreglarnos.

Y es que á la honra le ha pasado lo que á las leyes, que se sabe que las hay, pero no sabemos las señas de su casa.

En Sevilla se tiró uno por la Giralda.

Le habían dicho que era un viaje que se hacía bien y con facilidad y quiso probarlo.

Cuando bajaba por medio del camino, cuentan que iba diciendo:

«¡Saben Vds. que voy fresco!»

Veán Vds. aquí al general Serrano; está en medio del derrumbadero, pero está fresco.

Por eso su maridaje con Prim está en vías de divorcio.

Por eso cuando mañana se encuentre con amor y sin dinero, ó sea sin honra y descasado, deberá decir:

¡Esto ha sido una procesion; entró por una puerta y salió por otra!

¡Esto ha sido un mandamiento corregido y aumentado por un alcalde de monterilla!

¡Esto ha sido un puñado de honra de la revolución, tirado á la cara de nuestras costumbres!

¡Esto ha sido colocar el escándalo frente á la religion!

Esto ha sido..... Un matrimonio civil.

SANCHO.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID á los 2 días del florido Mayo del año de espigas de 1869.

Mi amantísimo y acartonado caballero: Aprovechando el saludable y bienhechor respiro de mis frecuentes labores, y aderezado con el interno alborozo de una buena voluntad, me santiguo y tomo la pluma para manifestaros en gracia de Dios todas las confusiones y disturbios domésticos que nos han proporcionado las palabras insensatas de un descreído, que en hora menguada pronunció con torpe y viperina lengua. Es el caso, Sr. DON QUIJOTE, que desde el punto en que las esposas de mis señores Prim, Serrano y Topete llegaron á entender la ocurrencia, esto es, lo que dijo Suñer en el Congreso, me buscaron con apresurado afán, y fué cosa de verme entre aquellas tres atribuladas mujeres, que como las tres hijas de Sion lloraban y planían las desventuras de su patria, culpando de todo cuanto pasaba á sus respectivos consortes; siendo de reparar que la señora de Topete, si bien era la ménos compungida, era la más irascible contra el marinero, que al fin y á la postre, decía la pobre: «Si él no hubiera hecho aquello en Cádiz, no viéramos lo otro en Madrid.» Que era lo mismo que decir: Si Topete no hubiese provocado la tempestad, quietos y apacentados se quedarán los tiburones en derredor de la quilla. Todo cuanto ha venido desde Setiembre puede considerarse como díslates y nonadillas procedentes de imaginaciones más ó ménos enfermas, comparado con lo de Suñer. No es de extrañar, por lo tanto, que estas tres devotas señoras hayan buscado en mi paternidad el amparo y el consuelo que presta la religion en tales angustias y deconciertos.

Ocurrióseles á estas señoras una funcion religiosa en desagravio de la INMACULADA, y fué de ver nuestra afanosa diligencia en aprestar todos los menesteres para tan benéfico concierto. Escogido el lugar para el oratorio, improvisamos el altar con su séquito cumplido de ornamentos, y llevada á este paraje con humildad y recogimiento la SACROSANTA IMAGEN DE MARÍA, la dimos la conveniente colocacion y la rodeamos de todos aquellos primores y atributos que enaltecen y solemnizan las exterioridades del culto católico, reflejo patente del gozo interior de nuestros reconocidos corazones.

Estas son las ocupaciones que me han privado del contento de escribiros la semana anterior, amen de las tareas que vinieron en pos de aquellas, y de las cuales quiero daros menuda cuenta sin olvidar pormenores de ningún linaje.

Aparejados para el desagravio é iluminado el recinto, llenóse mi ánima de placer y contentamiento, al reparar que los esposos de las tres devotas acudieron allí sumisos y condolientes á dar testimonio de la reprobacion con que habían escuchado las frases del diputado catalán, y á confesar tácitamente que aquellos que dejan correr los cerrojos de las fieras enjauladas, son los primeros responsables del destrozo y carnicería que produce el instinto de los salvajes.

En tanto que sus preces se dirigían al cielo con la solemne majestad que guardo y acaudalo para casos como el presente, servíame de gusto

observar el fervor de las compungidas damas y la contricion de los caballeros; las abundantes perlas que daban nuevo lustre á las megillas femeninas, y el lúgubre recogimiento que llenaba de susto y pavor á los semblantes masculinos.

Llegó la hora de la plática, que no cabe sermón donde no hay púlpito; y aquí fué, Sr. DON QUIJOTE, donde empezó mi espíritu á conturbarse, no por otra razón ni motivo que por el anticipado encargo que me dieron las tres señoras, que fué el de hablar de forma y manera que los tres se pusieran al cabo de comprender que Setiembre trajo á Octubre, Octubre á Noviembre, éste á Diciembre, en pos de los cuales meses vinieron Febrero y Marzo, hasta llegar á Suñer y García Ruiz, que son precisamente los nombres que ha dado un soldado de artillería á dos mulos indómitos aficionados á morder y cocear. Esto prueba que los grandes pensamientos se propagan y vuelan hasta dar con su punto de parada; no será posible que tome otro vuelo, si llegó á confundirse entre la paja y la cebada de un pesebre, para ser dignamente saboreado por el prolongado hocico de un mulo.

Pero volviendo á lo de mi plática, cáteme vue señoría con más zozobra que un unionista; más confuso y perplejo que un Figuerola ante la cuestion económica, y más atribulado que un Rivero en un día de manifestaciones mujeriles, para decir á mis tres amos las verdades del barquero, muy conocidas de Topete, por ser hombre de remos y conocer gente de playa.

En resolución; comencé mi plática con aquellas devotas y sentidas saluciones que preparan y embelesan la atención del auditorio para cosas más graves, y aun cuando yo veía á mis tres amos quedos, con la cabeza inclinada sobre el pecho, á guisa de hombres pensativos y temerosos de Dios, mi lengua vacilante y tartamuda carecía de aquella soltura leal y franca que se necesita para decir las cosas con sus verdaderos calificativos.

Las conspiradoras á tan santo y virtuoso propósito, que era el de redimir con la palabra á sus respectivos cautivos, se colocaron de modo que era poco menos que imposible que no tropezaran sus miradas con las mías, pues tan apretado era el cerco con que habían tenido la industria de bloquear mi reverente paternidad. Así fué, que al notar la dulcedumbre de mis reconvenções y la docilidad de mis indirectas, que más rayaban en lo profano que en lo religioso, me tiraban de los hábitos por el uno y el otro costado, ó me tiraban del cordón con más desasosiego que un acólito agita el cordel de una campana cuando le mandan sonar á fuego. Llámelos atolondrados, y como no cesaba el tira y afloja, ni las expresivas gesticulaciones que me querían significar que era poco decirles atolondrados, proseguí en el camino del perifrasis, y llámelos ambiciosos; pero tampoco pude con esta palabra aplacar el ardor de su extraño deseo, que así me lo dieron á conocer con sus toses y pellizcos. Llámelos inconsecuentes, y escuché la voz ahogada de una de ellas que me decía: «¡más!» Dige que eran unos ingratos, y escuché otro más acompañado de un fuerte codazo. Ganoso de apagar el devorador incendio que ardía en aquellos corazones, se me vino á la punta de la lengua la palabra *traidores*, y anduve pensando si la suelto ó no la suelto; pero reconocí á buen tiempo lo injusto que era lanzar semejante adjetivo contra hombres tan probos y leales, y arrostré la ceguedad de aquellas damas impacientes y apasionadas, antes que invalidar la honra de unos señores, que lejos de merecer tan desabridos conceptos, se han hecho acreedores al título noble y levantado de cumplidos caballeros.

Se hace tarde, Sr. DON QUIJOTE, y no puedo ser más extenso, en razón á tener que buscar al hermano Rivero, para el cual me ha dado la duquesa una carta de recomendación, á fin de que me permita penetrar en el Retiro y coger un ra-

mito de lilas para nuestro altar, sin contravenir á los preceptos del bando.

Dé vuestra merced mis afectos al amigo Sancho, y no dude un segundo de la cariñosa consecuencia con que saluda á vuesañoría, su amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

P. D. Creería ofender la tan notoria discrecion de vuesañoría, Sr. DON QUIJOTE, encargándole guardase la más completa reserva acerca del contenido de esta epistola.

Fácilmente se alcanzará á la clara penetracion de vuesañoría, que si los diputados hereges supieran la asistencia de los señores del Poder ejecutivo á la mencionada funcion de desagravios, podrían interpelarles en las Cortes y ponerles en grave apuro, pues aunque en privado confiesan su catolicismo, no tienen el valor suficiente para proclamarlo en público.

Es una flaqueza digna de censura, pero necesaria para estar bien con la revolucion y conservar el mando, y labrar como hasta aquí la ventura de la patria.—*Vale.*

ALONSO PEREZ DE GUZMAN, EL BUENO

Á SU DEUDO

D. JUAN PRIM Y PRATS.

SONETO.

Tú que imitaste la feroz porfía
Con que supe vencer á raza impura;
Que sabes parodiar con tu bravura
Mi valor, mi lealtad y mi hidalguía.
Vástago ilustre de la raza mia
Que á España presta paz, dicha y ventura;
Que cumple el juramento cuando jura,
Que nunca la ambicion sus pasos guía.
Yo te saludo Juan, con la esperanza
De que no asustes nunca á tu chiquillo,
Ni al clamor de tu esposa te hagas sordo.
Que al largar los *jamases* de ordenanza,
Y al escupir tambien por el colmillo,
Te acuerdes que está encima el trueno gordo.

UN RETRATO.

SONETO.

Hiero semblante, concentrada vista,
Rizado pelo, prolongada oreja.
Alta estatura, recortada ceja,
Negros los ojos, barba progresista.
Cara larga, nariz de coburguista,
Inmensas piernas, lánguida guedeja,
Satánico perfil, boca de vieja,
Orto gaban y pantalon de artista.
Osa pensar, y el pobre disparata;
Suele hablar en las Cortes, y berrea
Cando las palabras que usa el hombre;
Zoño y procáz la religion maltrata
En su timbre mejor; ¿sabeis quien sea?
Repasad el soneto; en él va el nombre.

MÁS CANTOS POPULARES.

I.

Una vela se consume
A fuerza de mucho arder;
Y un país se desespera
A fuerza de padecer.

II.

Una pena quita pena,
Y un dolor quita dolor;
El Poder ejecutivo
Los cuartos y el buen humor.

III.

El mal de amor tiene cura
Si es que se quiere curar;
El gobierno de Serrano
Es enfermedad mortal.

IV.

Pajarita de las nieves
Que tu canto das al aire,
Pregunta á Prim si se acuerda
De sus cartas á Narvaez.

V.

Desde el día en que nacemos
A la muerte caminamos,
Y desde que hay libertad
De mal en peor andamos.

VI.

Desde que te vi, te amé;
Desde que te amé, me muero;
Desde que manda Serrano
Que me encuentre sin dinero.

VII.

Yo vi salir un clavel
De la rama de una encina,
Y de un tronco de alcornoque
Vi salir á Capdevila.

VIII.

Aquel que más alto sube
Suele dar mayor porrazo;
No será flojo el que lleve
En su caída Serrano.

IX.

Nadie diga en este mundo
De esta agna no beberé,
Que aún hemos de ver á Prim
Jurar por Doña Isabel.

X.

Nunca compres mula coja
Pensando que sanará,
Ni te fies de Topete
Creyendo será leal.

XI.

El día de San Anton
Se oyó una voz que decía;
Quítense ustedes del paso
Que se acerca Ruiz Zorrilla.

EL BARBERO.

UN REPUBLICANO Á LA MODA.

ESTUDIO DE COSTUMBRES REPUBLICANAS EN DOS CUADROS.

CUADRO PRIMERO.

EN EL CLUB.

ESGENA ÚNICA.

El republicano y los clubistas.

El republicano.—Señores, yo soy republicano, y por lo tanto no creo en nada ni en nadie.

Los republicanos.—¡Bravisimo! es un soberbio principio de discurso.

El republicano.—La inteligencia es libre, y nosotros únicamente debemos creer á ojos cerrados lo que nos digan Orense, Castelar, Suñer, Diaz Quintero y otras eminencias del partido.

(*Muestras de asentimiento.*)

El republicano.—Sí, correligionarios míos; es preciso romper con añejas preocupaciones. El republicano no debe tener padre ni madre.

Una voz.—¡Bien dicho! Ya siento no ser inclusero.

El republicano.—Su madre debe ser la humanidad, su mujer la democracia, su hogar domés-

tico el club, y sus hijos los derechos ilegislables.

Los republicanos.—¡Retebravísimo, colosal, sublime, incommensurable!

(*Momentos de frenesi y entusiasmo.*)

El republicano.—Yo, con rubor lo confieso, tuve la debilidad de casarme *reaccionariamente*, según el rito.... ¿lo diré?.... perdonadme si lo digo.... según el rito católico con una ciudadana modesta y virtuosa; pero conste que desde Setiembre acá me he arrepentido, y que siguiendo el ejemplo de uno de *nuestros primeros republicanos*, profeso el principio de la libertad de cultos, y como consecuencia lógica he prohibido á mi mujer que siga la religion de sus padres.

Los republicanos.—Bien hecho; eso es lógico, contundentemente lógico.

El republicano.—La he mandado que no vaya á misa y que olvide los mandamientos de la ley de Dios.

(*Murmillos.*)

El republicano.—Retiro la palabra Dios que acabo de pronunciar si os ha parecido ofensiva al partido. Decía, pues, que mi mujer experimenta ya las ventajas del sistema democrático; es verdad que se queja de que la dejo siempre sola.... pero suprimo....

(*Risas.*)

Señores, mi mujer no tiene primos, que yo sepa: digo y repito que suprimo otros detalles domésticos por no ser prolijo. Por último, el porvenir es nuestro; el hombre de ayer ha muerto, y el hombre de hoy es el republicano. Y oídlo bien; el que no blasfeme siete veces al día de Dios.... (*Murmillos*) y de sus santos; faltando á todas las conveniencias sociales y políticas; el que no detenga en la calle á todos los transeuntes para decirles: «Yo no soy católico; á mí me bautizaron á la fuerza; yo soy un impío, y á mucha honra,» es indigno de llamarse republicano y de tutear á Castelar y á los dignísimos varones de la Montaña negra constituyente. Hagamos la propaganda sin aprension ni respeto á nada, y así asustaremos á los timoratos. Gritemos y escandalicemos mucho, para que parezcamos más. Nosotros debemos cobrar en esta situación el barato y ser los matones de la época. ¡Abajo lo existente y muera todo lo morible!

Los republicanos.—¡Abajo.... mueran.... viva....!

(*Trasportes, abrazos, gritos, palmadas y desmayos.*)

CUADRO SEGUNDO.

EN SU CASA.

El republicano (entrando).—Buenas noches.

La mujer (agarrándole de una oreja).—Ven acá, mal hombre, herege, impío.

El republicano.—¡Ay, ay, ay! Suelta, que me vas á desorejar.

La mujer.—Republicano habías de ser para que fueras bueno. ¿Dónde has estado esta tarde?

El republicano.—En el club del hombre libre.

La mujer.—¿Y has dicho allí que antes de ayer cumpliste con la Iglesia?

El republicano.—No hables tan alto, si lo oyeran los jefes de mi partido....

La mujer.—¿Qué te harían?

El republicano.—Expulsarme por reaccionario y enemigo de la revolucion.

La mujer.—¿Segun eso, tú temes á esos señores más que á Dios?

El republicano.—Es preciso tenerles contentos para que si el día de mañana suben al poder se acuerden de uno y le den alguna direccion ó embajada, ó á lo menos la gran cruz de Carlos III, que hace muy elegante.

La mujer.—Es decir, que vuestra falta de religion es la fanfarronería del ateísmo sin más ni menos. Pues mira, á mí no me vengas con escándalos ni impiedades; ó eres católico á cara descubierta, ó si no yo no tolero que mi marido pase á los

ojos del mundo por un herege y un descreído y me divorcio en seguida.

El republicano.—Yo te prometo ir todas las mañanas á la primer misa de la parroquia, y hacer en casa á puerta cerrada cuantos ejercicios y novenas quieras; pero no me pongas en ridículo á los ojos de mis correligionarios.

La mujer.—Si, todos ellos serán probablemente tan bonachones como tú, y harán en su casa el mismo papel que tú haces en la tuya.

El republicano.—Mujer, no te propases.

La mujer.—¿Y por qué has dicho que te habías casado conmigo reaccionariamente?

El republicano.—Para hacer efecto. Los oradores de mi partido no nos paramos en falsedad más ó menos para que nos aplaudan los tontos, que están en gran mayoría.

La mujer.—Pero las mujeres somos más listas y nos reímos de vosotros.

El republicano.—¿Y quién te ha contado todas esas cosas.

La mujer.—¡Toma! mi primo Luis, que ha estado toda la tarde haciéndome compañía.

El republicano.—No me parece bien que ese joven te visite con tanta frecuencia.

La mujer.—Tiene una conversacion muy agradable, y no va á ningún club ni cosa que se le parezca.

El republicano.—Pues yo te mando que no le recibas.

La mujer.—¿Qué es eso de mandar? ¿Si creerás que estás mandando á una compañía de Voluntarios? ¡Habrás visto el descamisado!

El republicano.—Calla, reaccionaria.

La mujer.—Y á mucha honra; y para que no vuelvas á decir desatinos, voy á darte una tunda con el palo de la escoba para que te acuerdes de mí.

El republicano corre á esconderse debajo de la cama.

La mujer se sonríe y le dice:

Sal, tonto, que otra vez será.

El republicano (aparte).—¡Ay si lo supieran los jefes de mi partido!

(Cae el telón.)

MORALEJA.

Como este hay muchos.

Que aunque parezcan.... hombres

Sólo son.... burros.

SANSON CARRASCO.

FISIONOMÍA DE LAS CÓRTEES.

Sesion del día 29.—Siguen los debates sobre la cuestion religiosa, y siguen sentados en sus bancos los diputados blasfemos, y siguen tan frescos en el suyo los ejecutores del país, y sigue la mayoría, y sobre todo el presidente de la Cámara, guardando contemplaciones á los republicanos racionalistas é impíos, hasta el punto de llamar al orden al Sr. Ochoa porque les apellidaba hereges y escépticos, puesto que confesaban que no creían en Dios ni tenían sentimientos religiosos. ¿Pero á qué extrañarnos de lo que pasa en las Cortes? ¿No es atea é impía la revolución, que merced á la cobardía ó á la traicion de los generales Concha se enseñoreó de España en 29 de Setiembre? Pues los hijos de esa revolucion, progresistas, unionistas ó republicanos, han de participar del carácter y de los sentimientos de su madre. Las enmiendas en sentido católico se desechan, por la razon de que no se echa de las Cortes á los diputados blasfemos.

Sesion del día 30.—El diputado católico señor Estrada pide, que como consecuencia de la libertad de cultos que trata de establecerse, se supriman las regalías de la corona. Esta enmienda, tan lógica como justa, es desechada sin embargo, porque la revolucion no tiene otra ley que la del embudo, y quiere lo ancho para sí y lo estrecho para la Iglesia. Los diputados republicanos, no contentos con dar entrada en España al protestantismo por medio de la libertad de cultos, quieren suprimir el presupuesto del clero. Al menos son más francos que *Lutero Ortiz* y *Figuerola* que sostie-

nen el presupuesto, pero dejan morir de hambre á los curas.

Otro diputado pide la supresion de la jurisdiccion eclesiástica, otro la abolicion de los derechos de pié de altar. Era más sencillo fusilar de una vez á los sacerdotes, porque si se han de morir de hambre, es más humanitario ahorrarles esos padecimientos. Se terminan las enmiendas sobre la cuestion religiosa. La libertad de cultos se sancionará, pero no se practicará. La revolucion caerá postrada, sino arrepentida, y más pronto de lo que se figura, á los pies de la Iglesia.

Sesion del día 1.º de Mayo.—Las funciones religiosas que á porfía se están verificando en Madrid y en las provincias en desagravio por las ofensas inferidas á la religion de Jesucristo en el seno de las mismas Cortes, tienen irritados y furiosos á los padrastrós de la patria.

Las misas, los sermones, las novenas que por todas partes se celebran, como agradable y justo desahogo de las almas atribuladas y doloridas de los buenos católicos, han llegado á infundir tal pavor en algunos revolucionarios, que piden pronto y enérgicos castigos.

El diputado Arquiza, que eso pedia en la sesion del sábado, y *Lutero Ortiz* que ofrecia complacerle, comprenden que la situacion es impotente contra un pueblo que se siente ofendido en sus sentimientos más queridos, y que la última hora de la revolucion ha llegado. Por eso se revuelven hoy los revolucionarios entre la amenaza y el insulto, pretendiendo morder como perros atacados de la hidrofobia. Las Cortes desechan la proposicion de los republicanos para que se haga extensiva á todos los partidos la amnistia presentada por el Gobierno. Como el objeto que ha motivado su presentacion ha sido adular á los republicanos para que vuelvan los desterrados de Jerez, Cádiz, Málaga y Sevilla, no hay necesidad de amnistiar á los carlistas é isabelinos. Bien es verdad que estos hubieran rechazado el indulto, que sólo se dá á los desleales y á los malhechores.

Sesion del día 3.—En una cuestion de trámites queda derrotado el ministro de Gracia y Justicia. No dejará la poltrona, porque 6.000 duros pesan más que el amor propio.

El republicano Pi Margall ataca el artículo sobre libertad de cultos, y sigue la recua, no, la marcha de Suñer, García Ruiz, Quintero y demás sabios. Tanto él como el Sr. Mata, que defiende el artículo, se declaran racionalistas; es decir, partidarios de la *racion*.... que lo mismo puede ser de cebada que de otra cosa. El Sr. Bugallal, uno de los 51 que votaron la enmienda del señor cardenal Cuesta, defiende el catolicismo, hoy más pujante en España que nunca. Sostiene que no ha muerto en el corazon de los españoles, y es verdad. Lo que ha muerto en algunos pocos es la hidalguía, el patriotismo, el pudor y la honra.

QUIJOTADAS.

Signe llamando la atención la consabida carta de *Juan* al general Ortega.

Los ayudantes y amigos del general Prim piden explicaciones en todos los terrenos.

El ministro de la Guerra, antes tan camorrista y temerón, ha sosegado sus ímpetus desde que, según dicen, sueña con la historia de Cromwell.

Nos parece muy cómodo eso de batirse por delegacion.

Imitando nosotros al valiente, ó más bien al prudente general Prim, para cuando nos ocurra algo parecido tenemos preparado al mozo de la redaccion, que es un gallego muy bruto, y Voluntario de la libertad por añadidura.

A pesar de aquello de que «quien hace un cesto hará ciento, si dan grados y dinero», nosotros no creemos que la carta en cuestion sea del general Prim.

Sin embargo, algo nos hace sospechar el que defienda su inocencia el famoso secretario de don Juan de Borbon, Tellez de Laca.

Aquí si que puede decirse: ¡Qué amigos, tienes, Benito!

Decía el Sr. Pi Margall en su discurso del lunes, que entre el interés y el catolicismo elegia el primero.

Esto no era necesario que lo dijera el Sr. Pi Margall; pero en fin, por la boca muere el pez.

Y no es esto lo mejor, sino que insistiendo en su peregrina idea de que el catolicismo ha muerto en el corazon de los españoles, lo probaba con la matanza de los frailes en 1834, lo cual dá una idea de cómo quieren los republicanos matar el catolicismo.

Efectivamente, con un puñal, si no se mata el catolicismo, se mata al católico.

Y de este modo, si no se despeja la incógnita de Dios, como él desea, se despeja la incógnita de ciertos revolucionarios, que no es otra que el interés y el puñal.

El Sr. Suñer y Capdevila se encuentra ya en la situacion de los apesados.

No sólo huyen de él muchos republicanos, sino que hasta los que llevan su apellido *protestan* de que no son parientes del desventurado blasfemo, y en el caso de que lo sean, reniegan de su parentesco.

Así nos lo dicen unos suscritores de Ciezar, dignísimos católicos, que tienen por una desgracia el llamarse como el constituyente catalán.

Lo mismo le pasaba á Judas, después de vender á su Maestro, y al conde D. Julian, después de vender á España.

Desde hoy en adelante habrá que echar por otra calle al ver venir al Sr. Capdevila.

La situacion de las provincias es deliciosa. Aparte de los robos, secuestros y asesinatos que por todas partes se cometen, las injusticias y violencias de las autoridades no tienen limites.

Sin ir más lejos, en Puebla de Cazalla se ha mandado por el alcalde que se abonen jornales á varios trabajadores que no han trabajado.

Es decir, que se ha establecido gubernativamente el socialismo en beneficio de los vagos.

D. Luis María Calderon, que se resistió á pagar, recibió tres puñaladas.

¡Viva España con honra! ¡Viva la barbarie africana!.... ¡Viva!

¿Se sabe qué cantidad reciben mensualmente ciertos revolucionarios por blasfemar de Dios y atacar al catolicismo?

Para evitar cuestiones, advertimos que en la anterior pregunta no aludimos á Castelar ni á otros diputados. Algunos periodistas podrian darnos razon.

Hemos visto con gusto en las invitaciones para la funcion del Dos de Mayo que el Campo de la Lealtad se llama ya de la Independencia.

Es decir, que la palabra *lealtad* queda prosrita.

Nos parece lógico en esta situacion.

Los ilustres prelados han abandonado las Cortes y vuelto á sus diócesis.

Es natural: en unas Cortes donde no se respeta ni la honra de la Virgen, están de más los sacerdotes.

En lugar de los obispos estarán mejor Pucheta, Perez Alamo y Marimon.

SANCHO Á SUS SUSCRITORES.

Las blasfemias de Suñer

dan ya fruto por lo visto,

y vamos aquí á tener

pronto *la de Dios es Cristo*.

Vivan todos sin cuidado

que á esto le llegó su vez;

pero como hay tanto pez

se encuentra Sancho escamado.

Segun lo que se susurra,

ya está el tren en la estacion;

y pronto pare la burra....

es decir, la situacion.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Ramon Moreno, calle de la Aduana, núm. 26.